



**UN MAR DE
POSIBILIDADES**

UN MAR DE POSIBILIDADES

Proyecto de grado
Laura Alejandra Jiménez Ruiz

Asesora: María Margarita Jiménez Villalta

Universidad de los Andes
Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Arte
Pregrado en Arte
2021

AGRADECIMIENTOS

A todas aquellas personas que escucharon mis ideas, enredos y frustración.
A las personas, frases y momentos que llegaron inesperadamente en mi día a día, abriendo nuevos caminos y perspectivas.
A mi asesora M por escucharme y comprenderme, por mostrarme que no estaba tan perdida cuando así me sentía.
A Adriana Cuellar por ser mi guía en este viaje de autoconocimiento.
A mis papás y mis hermanas por apoyarme y darme ánimo, por tener fe en mí y ayudarme en distintos pasos del proceso.
A mi mamá por ayudarme con la construcción de la instalación.
A Marcel Hofstetter, director del Centro Educativo y Cultural Zen.atrium, por su gran disposición y colaboración.

RESUMEN

“Un mar de posibilidades” es una instalación in situ en simultáneo a un espacio virtual donde comparto el proceso de conocerme y construirme a mí misma. Proceso en el cual logro entender que no existe una sola manera de ser y de hacer: Navego sin rumbo fijo por distintas formas de hacer y sentir, como la escritura, el grabado, la arte terapia, la animación, la meditación y el performance. Estoy en un recorrido donde las necesidades de escuchar a mi cuerpo, a mi intuición, e inconsciente, se entrelazan cambiando poco a poco mi relación con aquello que olvidé u oculté.

*Esto no es un resultado; es un proceso sin final.
Un inicio (un durante) abierto a muchas posibilidades.
La ambigüedad de estar en un durante y seguir en el antes.*

CONOCERME

Inicio con la pregunta ¿Quién soy?
Continuo con más preguntas;
preguntas cuyas respuestas son efímeras:

¿Cómo me he definido? en otras palabras:
¿a partir de qué me he definido?
¿Cómo me he relacionado conmigo misma?
Lo cual me lleva a:
¿Qué he olvidado y/o reprimido?

Preguntándome entonces:
¿Cuáles son mis obsesiones, constantes, necesidades?
¿Cuál es mi sombra?
¿Qué me quiere decir mi niña interior?

Para encontrarme así con la pregunta:
¿Hacia dónde quiero ir?

CONSTRUIRME

Viviendo el presente sin expectativas sobre el después.

Permitiéndome:

Ser
Jugar
Sentir

Lanzándome y arriesgándome.

Iniciando actos de valentía.

Navegando por caminos que había olvidado o reprimido.

Abriendo así: múltiples formas de ser y hacer.

Caminos infinitos

ANTES

Un antes en el cual me definía por mis pensamientos.

Donde el autorretrato se construye
por medio de representar la sensación
de llenarme de capas y capas que me limitan
y bloquean hasta el punto de explotar.
Quedándome estancada en la victimización
producida por los pensamientos.

Un antes donde paralizarme por analizar era mi día a día.
El conflicto eterno entre cuerpo y pensamiento.

Donde fui contando una sola historia, dejando muchas atrás.
Casándome con una única forma de ser
y teniendo miedo de abrazar otras posibilidades.

Viviendo en el futuro y en el pasado.

Dejando a un lado el poder de lo intuitivo,
lo maravilloso de lo inconsciente, y la fluidez del cuerpo.
Reprimiendo a este último, por miedo al cambio, al fracaso,
por vergüenza, o por costumbre.

DURANTE


Un durante en el cual huyo de las definiciones.
Donde navego por caminos que surgen de necesidades:

Comenzar a escuchar a mi cuerpo,
más que a mi pensamiento.
Validar la intuición, y no agredirla con la razón.
Regalarme espacios para liberar tensiones.
Recordar aquellas imágenes que me llenan
de la alegría de vivir y de gratitud.
Estar presente, permitirme sentir.
No juzgar mis sueños,
verlos como una ventana hacia mi inconsciente.
Ser consciente e inconsciente.
Reconocerme en el otro.
Escuchar sin juzgar ambas partes de una dualidad.
Arriesgarme
Rescribir y recolectar para recordar

MOVERME, EXPANDIRME, PARAR, FLUIR, JUGAR

La realidad es simultánea. Las imágenes revelan que somos seres holográficos, que vivimos múltiples historias. Frecuentemente nos quedamos atrapados en una visión de nuestra personalidad y perdemos la riqueza de nuestra multiplicidad. Con ello perdemos flexibilidad, espontaneidad y creatividad. Manifestamos nuestros conflictos internos como bloqueos en nuestra vida exterior. Hay cosas que hacemos y dejamos de hacer según la historia de nosotros mismos desde la que actuamos. Y, sin embargo, hay muchas otras historias no contadas entre las que podríamos escoger.

Pat B.Allen



Un mar de posibilidades se abre cuando me lanzo al agua y navego en los límites que me he impuesto, rompiendo y deformando aquel velo que empareja y nubla la realidad, para tejer nuevos caminos que se extienden hacia todas las direcciones, entrelazando las necesidades de escuchar al cuerpo, a la intuición, de sentir el presente y permitirme jugar.

La instalación se compone de un tejido con medias veladas, el cual se extiende por el patio central de una casa colonial, patrimonio de Zipaquirá. Lugar que es sede del centro educativo y cultural Zen.atrium, “donde el arte y la educación se funden para tomar un sentido Zen” como así lo ha de describir su director Marcel Hofstetter. Es un espacio de encuentro donde diversos caminos se juntan orientados en el desarrollo integral del ser. En donde un sentido zen se conjuga con la instalación al encaminar un proceso de autoconciencia fundado en permitir sentir, y vivir el presente; el ahora.

La frase “destruir para crear” toma sentido en el momento que transformo el material, medias veladas, con acciones como cortar, desmontar y estirar; configurando en el espacio nuevas formas, tejidos, caminos y estructuras. Es una transformación no solo física y material sino también un cambio en la relación conmigo misma, la cual se mantiene ambivalente: por un lado, me veo aún reflejada en aquel espacio que poco a poco se va saturando por una acumulación de capas y capas de límites que generan una sensación de ansiedad. Pero, por otro lado, me veo reflejada en el espacio donde los límites, en este caso las medias veladas, se extienden y estiran dando paso a nuevas posibilidades. Tengo esperanza en que, así como las medias veladas cambian su significado, yo pueda relacionarme de una manera distinta conmigo, y poder ver las situaciones donde me sienta atrapada desde otra perspectiva encontrado diversas salidas.

La creación de la instalación al no contar con una planeación previa se asemeja a lo que ha sido mi reciente experiencia de meditar: todo mi cuerpo se involucra, y el pensamiento logra estar en el momento presente, sin expectativas del futuro, ni juicios del pasado. Soy yo hablando con el material y el lugar. No dejando que la duda previa bloquee la acción, si no lanzándome a cada ocurrencia del momento; jugando. Es así como, sin un plan determinado de acción, o un resultado específico al que llegar, me permito recibir sin juzgar lo que vaya apareciendo en el camino, configurando y cambiando el espacio paso por paso.

Sin embargo, así como en esencia busca ser un espacio sin previa planeación, es construido con algunas aspiraciones. Intervengo el patio central de aquella casa colonial a partir de lo que me ofrece el mismo espacio: Estableciendo desde un inicio que no debería existir una estructura más allá de la proporcionada por las medias veladas y la estructura del lugar definida por sus columnas y la marquesina. Teniendo la única expectativa de un lugar en el cual se generen diversos caminos, funcionando como metáfora de mi proceso de conocerme y construirme, compartiendo tal experiencia que pasa de ser percibida como algo personal a algo universal con los espectadores activos, quienes podrían decidir como recorrer el espacio, perdiéndose sin un lugar fijo al cual dirigirse, donde puedan acercarse a la obra sin miedo a interactuar con ella.

Compartir este proceso o la sensación de estar en este proceso, con los demás, con el otro, con el espectador, me recuerda la importancia de crear un arte que no sea solo para mi sino también para los demás. Es el deseo por poder ayudar al otro e invitarlo a espacios de reflexión, de introspección. De invitarlo no solo a sumergirse en mis enredos y posibilidades, sino dejarle abierto el panorama a sus propias preguntas. Aquí toma relevancia la influencia que ha tenido en el desarrollo de la instalación los trabajos de artistas como Lygia Clark, Chiharu Shiota y Ernesto Neto, que a grandes rasgos coinciden en una inmersión e interacción del cuerpo del espectador con la obra u objeto, no desde un espectador que solo ve la obra, sino un espectador que es envuelto por la obra viviéndola desde su cuerpo y diversas perspectivas.

Un mar de posibilidades se abre cuando me lanzo al agua y navego en tormentas y calmas que hacen parte de la vida: de lo que soy. Creando así una bitácora inacabada, donde el proceso no es lineal, sino que se organiza y crea desde las acciones de olvidar, recordar, encontrar, conectar y arriesgar. Donde se consigna el antes y el durante con sus múltiples caminos y enredos.

En el espacio virtual comparto aquel proceso de conocerme y construirme, recolectando y disponiendo en un sitio web todo lo que hace parte del antes y el durante. Entendiendo que es un recorrido sin fin y abierto a diversos caminos, la sensación infinita de la virtualidad y su posibilidad de incluir distintos medios hacen de un sitio web: el lugar idóneo para aquella bitácora que había deseado. Es el lugar donde consigno a lo que le llamo mis actos de valentía, y también todo aquello que ha llegado en el camino, ya sea desde el hacer y ser propio o el de los demás: recolectando momentos, frases, reflexiones, personas, páginas, referentes, ideas, entre otros.

Aunque ha sido un proceso lineal delimitado por el tiempo, hay que comprender que en su construcción no ha sido realmente lineal. En el espacio no solo expongo un durante que se ha venido desarrollando en su mayoría en proyecto de grado, sino un antes en el que caben procesos y proyectos previos que he desarrollado a lo largo de la carrera. Ambos se enredan con la vida, y el divagar comienza a ser una constante. Voy de un lado al otro olvidando conclusiones o reflexiones, siendo contradictoria y ambivalente. Devolviéndome a un antes y dejando lecturas a medio leer. En subidas y bajadas emocionales donde un día creo que puedo y al otro día me frustró y digo ¡no más! Voy de un lado al otro aprendiendo y desaprendiendo a relacionarme conmigo misma. Días en lo que me cuestiono el perfeccionismo versus el descanso. Voy de un lado al otro encontrando información que cambia o enfatiza mis puntos de vista, intentando conectar aquella información con mis pensamientos. Validando un día lo que hago desde la intuición, y al otro día agrediéndolo con razonamientos. Llenándome de más y más preguntas. Así es que este espacio refleja el enredo y complejidad en el que navego, en el que me pierdo. Enfrentándome a compartir incómodamente un poco de mí. Dando un paso valioso entre solo ver hacia afuera y no permitir ver hacia adentro, a exponerme.

Entonces, el espacio virtual en cierta medida responde también a mis aspiraciones de algún día tener un lugar de sentirme libre, un espacio libre de juicios. Un lugar para compartir con mi niña interior o mi sombra. Donde la máscara de la persona deje ver por un momento lo que hay detrás. He igualmente un camino donde deje de buscar llegar a algún lado, para simplemente caminar.

Intentando afrontar la sensación de paralizarme por analizar todo, el recorrido del durante se configura día a día desde actos de valentía, con momentos, imágenes inacabadas, y caminos que apenas comienzo a explorar. Pues he percibido que los momentos que más aprecio son cuando tomo algún riesgo o alguna decisión permitiéndome fluir en mi propia temporalidad. Lo que implica construirme paso a paso siguiendo mi intuición y escuchando al cuerpo, aprendiendo a vivir el presente; abriendo así múltiples caminos que nacen de necesidades, obsesiones, esperanzas, y supuestos límites.

Ingresa aquí al espacio virtual:

<https://soyunmar.wixsite.com/prueba>

A continuación, encontrará algunos de los caminos que se fueron desarrollando en él durante y a lo largo del anteproyecto y proyecto de grado.

En un inicio buscaba llegar al lugar desconocido de mi sombra. Un lugar definido por aquello que he reprimido, sentido vergüenza, o simplemente no soy o parece no hacer parte de mí. Ahí me encontré en primera instancia con la obsesión o constante de dibujar caras inconscientemente. Aquellos garabatos aparentemente no son yo, son otro, al igual que mi sombra. Pero con el acto de bordarlos con mi cabello quería aceptarlos como parte de mi ser. Así como algún día espero aceptar mi sombra e inconsciente como parte de lo que soy. Este camino el cual aún no ha terminado me fue dejando indicios para comprender mi interés en cambiar la temporalidad de las acciones y en poder y aceptar mi multiplicidad.

En aquel momento paralelamente se comenzaron a desarrollar más sólidamente dos intereses: la búsqueda de una conciencia y expresión corporal, y el viaje incierto hacia mundos internos. Era 2020 -1 y había decidido arriesgarme a ver mis primeras dos clases de deporte: Stretching y Danza contemporánea (por tiempos esta no la pude finalizar) e inscribirme en el Taller de artes escénicas. Estas tres clases me enfrentaron al reto de escuchar mi cuerpo, de comenzar a ver sus posibilidades no solamente de movimiento si no de expresión, de decir ¡yo puedo! Por otro lado, cuando nos vimos enfrentados a los confinamientos por la pandemia, en el Taller de artes escénicas realizamos al final de las clases unas meditaciones donde nos visualizamos en distintos espacios. Para mí en ese momento se abrió de nuevo la increíble experiencia de meditar a la cual solo me había expuesto semestres previos en clase de Fundamentos de escultura. Experiencia la cual no solo me regalaba un momento de calma, sino que me regalaba imágenes del inconsciente. Hubo una imagen en especial que por un tiempo me persiguió y decidí traerla de distintas formas a un plano físico: Debíamos imaginarnos una casa, nuestra casa, pero a mi sorpresa, la casa que me imaginé no era común, era una roca. Al entrar a la roca, la sensación de incomodidad, pero al mismo tiempo de curiosidad me invadieron; mi cuerpo flotaba inmóvil en un espacio oscuro. Esto pasó de ser un grabado a experimentos con animación.

A continuación todo pareció estancarse y no avanzar, sinceramente en 2020-2, semestre el cual aplacé, pensé en un inicio no había dedicado tiempo suficiente a mi proyecto de grado, pero lo que me vine a dar cuenta después fue que al contrario de lo que pensaba, ese tiempo fue totalmente necesario para el desarrollo del proceso, un proceso que excede los límites de la universidad y se extiende a lo largo de la vida. Fue en ese tiempo cuando recién ví la clase de Animación que me lancé a colaborar exhaustivamente en tres proyectos de animación, empapándome completamente de ese interés. Fue entonces que me cuestioné hacia donde quería ir, y me di cuenta de que al contrario de cómo funciona el mundo de la animación donde una persona se dedica y especializa en un área específica yo quería que mi vida estuviera libre de encerrarme en una sola pasión, una sola técnica, y fui consciente de la importancia para mí de participar en proyectos interdisciplinarios y/o combinar distintos intereses y técnicas, sacando provecho de lo que ofrece cada una para construir un fin común. Paralelamente realicé durante el tiempo libre algunas animaciones rápidas en el celular, las cuales me recordaron la necesidad de jugar, pues su realización no partía de ninguna planeación si no de hacer lo que se me ocurriera. De ahí surgieron animaciones 2d, pixelation y stopmotion.

Ya en el 2021-1 a partir de una reflexión que marcó la percepción entre un antes y un después, fui impulsada a escuchar más a mi cuerpo y a caminar sin establecer un lugar de llegada. Intente sucesivamente prestarle más atención a mi cuerpo que a mis pensamientos, de dedicarle más tiempo en mi día a día. Algunas iniciativas se quedaron solo en el mundo de las ideas pues aún continuo en una ambivalencia. Mientras otras me han permitido reconciliarme poco a poco con mi cuerpo, aquel ente que había tenido olvidado por mucho tiempo. Dedique momentos espontáneos del día para ser consciente de mi respiración, realizar pasusas activas; descansar y divagar sin sentirme culpable; bailar y estirar; salir a caminar al aire libre. Además cuando esto en un principio se encontraba en tan solo deseos, realizar puppets de animación stopmotion fue un lugar para reconocirme en el otro, y anhelar lo que aún el cuerpo no exploraba.

Una experiencia esencial en mi proceso fue haber decidido asistir a sesiones de arte terapia grupales, orientadas por Adriana Cuellar, quien fue mi profesora en el año 2018 de la clase Fundamentos de escultura, donde inicié más conscientemente el camino de conocerme: cuestionando quién soy, conociendo el término de la sombra propia y sembrando un interés en el poder del arte terapia. El espacio de arte, sanación y espiritualidad del cual estuve participando durante el semestre 2021-1 me permitió regalarme una vez a la semana un tiempo para mí, para disfrutar y también reflexionar. Cada sesión estaba estructurada en 3 momentos: meditación, creación, y diálogo; y cada uno abrió múltiples caminos que trascendieron más allá del tiempo y espacio de los talleres.

Durante las meditaciones realicé distintos viajes internos, reconocimiento de mis emociones, recuerdos y deseos. Destaco en especial los viajes hacia mi jardín secreto, un lugar de total imaginación y libertad, transportándome en imágenes que me recordaban de la alegría de vivir y sentir, las cuales en el deseo de poder tenerlas en mi mente y recuerdo por más tiempo decidí recrearlas en otro momento por medio de la técnica del grabado. Luego ya en el momento de creación continuando con la sensación que dejaba la meditación, podía hacer lo que se me ocurriera sin ninguna expectativa y con el material que quisiera. Por lo tanto, en definitiva, fue un espacio que disfruté un montón, manchando mis manos de pintura, resaltador, arcilla, entre otros. Fue un espacio donde me permití sentir y estar en el presente, también un espacio de reconciliación conmigo misma; fue una constante escribirme cartas de perdón y agradecimiento, y para desahogar mis tensiones. Finalmente, en el momento de diálogo compartíamos lo que habíamos hecho y/o pensado, ahí me di cuenta que no estamos solos en nuestras tormentas y alegrías, es increíble cómo por medio de escuchar al otro nos comenzamos a reconocer. Es compartir y acompañarnos en la experiencia de la vida. Compartir nuestros procesos y ver que algo que parecía individual quizás trasciende en lo que es ser humano, borrando así límites y fronteras.



Quizás algún día pueda llegar a decir con certeza:

CONFÍO EN MI CUERPO
CONFÍO EN MI INTUICIÓN
CONFÍO EN EL CAMBIO
CONFÍO EN MI RECORRIDO